

Museos, medios y pandemia

Corina Matamoros
Curadora

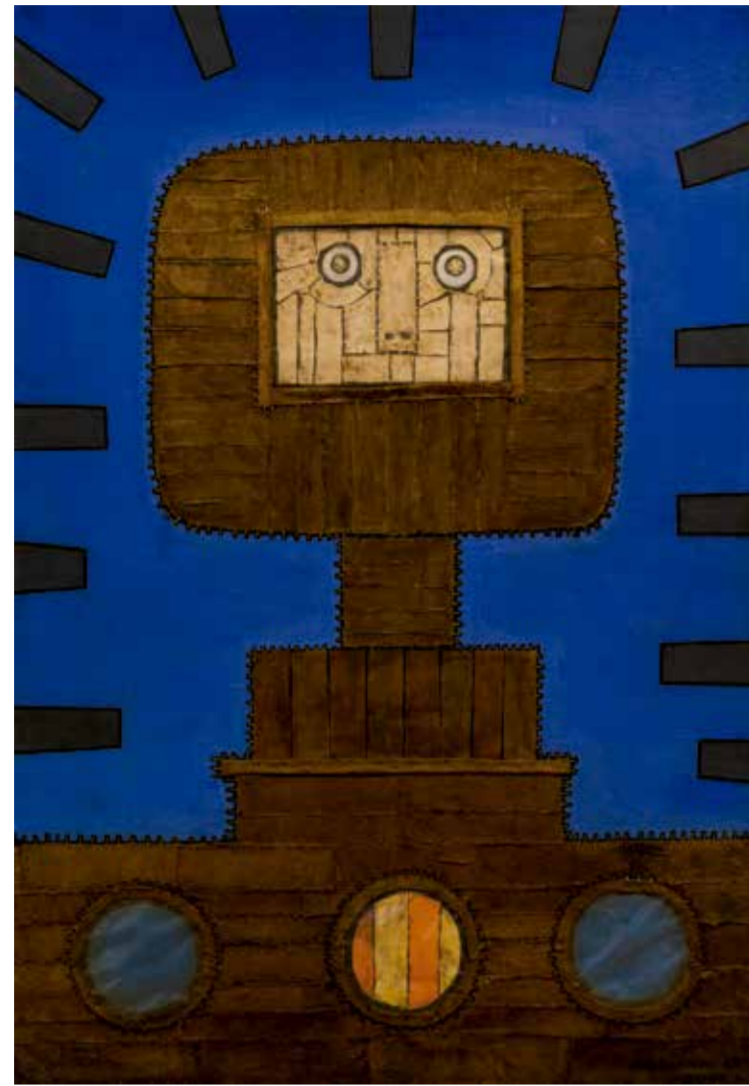
La relación del museo con los medios de comunicación masiva ha sido tratada ampliamente en los últimos años, en maridaje con la aceleración tecnológica de las llamadas redes sociales. En la revista *Criterios* número 31, Desiderio Navarro nos propuso a los lectores cubanos valiosos textos como “De la acumulación a la *mise en scène*: el museo como medio masivo” de Andreas Huyssen.¹ Y más adelante, el sello editorial *Criterios* sacó a la luz un conjunto de ensayos de Borís Groys,² que concluían con el texto “El museo en la era de los medios” de 2003.

En su ensayo de 1992, Huyssen había señalado que el *boom* de los museos coincidió, no por gusto, con la instalación y proliferación de la televisión por cable en las grandes urbes metropolitanas. Decía que cuantos más programas de televisión estuvieran disponibles, tanto más fuerte es la necesidad de algo diferente.

De alguna manera, el texto de Groys, fechado en 2003, comienza allí donde Huyssen termina de enunciar su idea. Groys, con su método de razonador paso a paso, explica cómo el museo ha perdido su función de dictar la norma estética y de definir el gusto público, pues esta función le ha sido escamoteada en cierto modo por los medios. Y hace notar que, sin embargo, el museo detenta una memoria cultural que los medios no poseen y que lo convierte en un lugar de diagnóstico del arte del presente.

Esto es, por supuesto, muy importante que se reconozca –al menos para un museólogo como yo. Lo que me llama la atención es que las características que el autor le confiere a





Alfredo Sosabravo
Cosmonauta atascado, 1967
 Óleo sobre tela
 130 x 89 cm

la institución museal son peculiaridades que siempre ha tenido, que siempre han estado ahí. No porque los medios hayan encontrado nuevos cometidos en las circunstancias contemporáneas, el poderoso caudal de archivo del museo es nuevo. Es, al contrario, algo casi tan viejo como el museo mismo.

En la literatura museológica, en especial en las ideas del teórico holandés Peter van Mensch se analiza, incluso, cómo muchas otras instituciones comparten esta potencialidad: los bancos de datos biológicos, las bibliotecas, los jardines botánicos, los monumentos y sitios arqueológicos... Todos son establecimientos que manejan la *cultural memory organization* (organización de la memoria cultural), que se reporta como un concepto clave para la actualización de la museología contemporánea. Y diría yo que para toda la cultura. La enorme acumulación de datos que aporta el patrimonio museal es un poder descomunal de información para la sociedad. De información que no está relacionada solamente al arte sino vinculada a las relaciones de producción, circulación y consumo de objetos, a su materialidad, a la tecnología, y a muy diversas categorías. Dicha denominación de *cultural memory organization* está siendo muy utilizada por documentos internacionales y entronca, por supuesto, con las bases de la sociedad del conocimiento que se nos anuncia.

He llegado a la conclusión, leyendo el mencionado texto de Groys “El museo en la era de los medios”, que la crítica a la institución museal en nuestro país sigue siendo esencialmente moderna, de estirpe vanguardista, porque enarbola, como él explica, ese afán por derribar la institución en aras de que penetre lo nuevo. Pero, a su vez, este convencimiento viene de la mano con el hecho de que tenemos en la Isla una cultura museológica relativamente tradicional y, posiblemente, algunas si no muchas de las problemáticas que el autor percibe entre los medios y el museo no se dan entre nosotros; o al menos no como él las explica.

No obstante, me ha complacido que Groys ayude a echar abajo dos prejuicios con relación al museo. Uno es que los medios dan la imagen del museo como un lugar de decisiones ocultas, incomprensibles y hasta inaccesibles; y esto lo hacen, explica, porque esa imagen de la institución les asegura la coartada que los medios necesitan hoy para imponer su propia visión populista y democratizadora del gusto.

El otro prejuicio que deshace el pensador, es la idea ampliamente difundida acerca de que los curadores tienen un gusto elitista y exclusivo. La explicación que le da a tal opinión está relacionada con la posibilidad que tienen estos expertos de comparar las obras de arte o cualquier objeto en reacción a un acervo de datos importante; facilidad que no está dada al espectador.

Durante varias décadas he leído innumerables críticas al museo como institución; críticas venidas de diversas líneas de pensamiento filosófico, de la relectura postmoderna, procedentes de nuestro propio medio, muchas otras copiadas de contextos extranjeros en situaciones culturales y museológicas bien distintas a las nuestras, o procedentes de personas alejadas del trabajo interno de la institución.



Vista parcial de la muestra de Carlos Garaicoa *La enmienda que hay en mí*, en el Museo Nacional.

Me alegra, por tanto, que este ensayo de Groys reconozca, aunque sea tarde, la característica más antigua y primera del museo: el condensado de información material y espiritual que detenta y las inmensas posibilidades que de ese tesoro se derivan para la vida.

Groys termina diciendo que el museo puede ser, debido a esto, un espacio crítico para comprender el espíritu de la época. Y Huyssen finaliza su ensayo apuntando que esta posibilidad del museo lo capacita para convertirse en un espacio donde las culturas del mundo puedan coexistir en todo su esplendor multicultural, al menos en la contemplación del espectador.

Si he pensado en estos valiosos textos que la admirable tenacidad de Desiderio Navarro nos hiciera conocer, ha sido por los trastornos que se han producido en el mínimo término de un año, al desamparo epidemiológico de una pandemia. Durante meses no hemos cesado de ver el extraordinario esfuerzo de numerosas instituciones para volcarse en las redes. Músicas, bibliotecas, cinematografías, museos, editoriales, y servicios culturales de toda índole, además del incalculable mundo del entretenimiento, aparecen ininterrumpidamente en nuestras pantallas, tratando de vaciar sus contenidos y de equilibrar sus flacos balances financieros con el cierre de sus puertas físicas.

Los grandes museos no se han quedado atrás. Miles de obras se pasean ya sin recato por las rutas digitales de hoy, incluidas aquellas que se reservaban con más celo; videos de expertos cuentan en detalle sobre la complicada restauración de renombradas pinturas; las galerías amplían con más ímpetu sus siempre alertas antenas comerciales y los usuarios de las redes vemos asombrados cómo van las cosas...

Presenciamos la curiosa ficción de ver a los medios apremiar a instituciones, tesoros y caudales de saber, como necesitados de más potencia para sus continuas emisiones, y a las instituciones, por su parte, desesperar por adquirir y desarrollar las competencias socializadoras de las redes. Y aunque es obvio que esta especie de intercambio de desempeños y capacidades entre museos y medios es consecuencia de las nuevas solvencias tecnológicas de la comunicación, ha tenido que llegar una triste pandemia para acelerar el proceso, cambiar el equilibrio en la balanza y avizorar, aun en países con escasa informatización social como el nuestro, nuevas perspectivas museológicas y culturales.

Las redes nacionales, sujetas todavía a insuficiencias de infraestructura y financiamientos, necesitarán de considerable experiencia para acercar el anchuroso mundo del museo a una efectiva comunicación digital. La socialización del conocimiento que atesoran las colecciones tiene un inmenso y prometedor camino por delante. Hacerlo con apego a la veracidad científica y documental de las fuentes primarias, a la deontología museal y a una accesibilidad pública de excelencia, serán retos de primer orden aún después que hayan pasado esta y futuras pandemias.



Bésame mucho, muestra de Eduardo Ponjuán en el Museo Nacional.

¹ Andreas Huyssen; "De la acumulación a la mise en scène: el museo como medio masivo". *Criterios* No. 31, pp. 1-6, La Habana, 1994.

² Borís Groys; "El museo en la era de los medios"; en *Obra de arte total Stalin Topología del arte*, Colección Criterios, pp. 184-198, La Habana, 2008.

